



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

TRABAJO FINAL DE GRADO

Caso clínico Ramiro:

Una mirada a la paranoia

Martín Hernández

3.957.104-2

Tutor: Prof. Adj. Mag. Octavio Carrasco

Revisora: Asist. Mag. Paola Behetti

Montevideo, Abril 2021

Indice

Resumen.....	1
Introducción.....	2
Capítulo 1: <i>Caso Clínico Ramiro</i>.....	6
<i>1.1 Motivo de consulta: “A mi lo que me queda superar es el estigma”</i>	6
<i>1.2 Desencadenantes del delirio: “Mi cabeza era como si estuviera en un sueño”</i>	8
<i>1.3 Episodio Delirante: “No llegué a tener alucinaciones, sí delirio, esta creencia errónea”</i>	10
<i>1.4 Trama Familiar: “No nos peleábamos mucho, pero cuando vivíamos todos juntos era un poco más complicado sí”</i>	12
<i>1.5 Vínculo con la figura femenina: “De la puerta del cuarto para adentro hacé lo que vos quieras, pero el espacio que habitamos todos hay que respetarlo”</i>	17
<i>1.6 ¿Transferencia?: “M: Bueno, ¿a vos te interesa seguir conversando, tener más encuentros? R: Sí, no hay problema, aparte a ustedes les sirve también, así experimentan un poco”</i>	19
Capítulo 2: <i>Paranoia: puntualizaciones desde Freud y Lacan</i>.....	22
2.1 Aportes freudianos	22
2.2 Aportes lacanianos.....	29
Capítulo 3: <i>Articulación teórico clínica</i>.....	33
Consideraciones Finales.....	43
Referencias Bibliográficas.....	45

Resumen

En el marco de la práctica pre profesional, correspondiente al ciclo de graduación, es que el presente trabajo consistirá en la exposición de un caso clínico, abordado a partir de los postulados de Freud y Lacan en relación a la paranoia.

Es así que se hará un recorrido desde la teoría psicoanalítica, que permita hacer una lectura de lo manifestado por el paciente en relación a su padecimiento, desde una articulación teórico-clínica que incluirá aportes conceptuales claves como: la metáfora paterna y el significante Nombre-del-Padre, que nos darán elementos para su problematización. Se destacará en relación a lo mencionado anteriormente, la forclusión del Nombre-del-padre como la no inscripción de dicho significante, que oficiará como piedra angular para el desencadenamiento de la psicosis, donde su ausencia constituirá una falla que le dificulta al sujeto insertarse en el orden simbólico.

Es a partir de dichos conceptos, en conjunción con las interrogantes que irán surgiendo en la lectura del caso, que se producirán algunas hipótesis en relación al funcionamiento del paciente, motivos de su padecimiento, la importancia que su trama familiar pudo tener en ello y las dificultades que se hicieron presente en relación a la transferencia con los estudiantes.

Palabras clave: *Psicoanálisis, Psicosis, Paranoia, Metáfora paterna, Forclusión.*

Introducción

El presente trabajo se enmarca en el cierre de la etapa final de lo que fue el proceso de formación como estudiante de la Licenciatura en Psicología de la Universidad de la República. El interés que despertó en mí la elección del mismo, está fundamentado en lo que me dejó la experiencia transitada por la instancia de lo que fue la práctica de graduación realizada durante todo el año 2020.

Cuando surgieron las primeras interrogantes a nivel personal, sobre cómo encarar esta etapa final del proceso de formación, mi motivación consistía no solo en otra temática sino también en otro formato; pero es a raíz de las contingencias surgidas en el transcurso por la experiencia de la práctica de graduación, que se produjo en mí un movimiento motivado por la vivencia de estar por primera vez en posición de escucha ante un otro.

La posibilidad de estar en esa posición me fue brindada por la Clínica Psicoanalítica de la Unión, que es fruto del convenio entre la Facultad de Psicología de la Universidad de la República con la Comisión de Fomento del barrio La Unión, que sustenta dichas prácticas desde hace más de 30 años. Las mismas son un espacio privilegiado donde se produce una reflexión crítica universitaria en relación a los postulados teóricos y la clínica psicoanalítica. Es en la praxis donde se manifiesta la compleja relación entre el caso y la teoría, lo individual y lo general, los postulados psicoanalíticos y la adaptación de los mismos a las distintas realidades socio-culturales de cada tiempo. Como plantea Flora Singer (2018) en cuanto a las relaciones que se producen:

En todas está presente por lo menos uno de estos elementos: la sensibilización de una escucha de lo latente a partir de lo manifiesto, de lo clínico a partir de lo objetivo del dato, de una demanda a partir de la concreción de un pedido; en suma, la pregunta acerca de dónde está el sujeto del inconsciente (...) Una pregunta que no apunta a ser contestada, sino que puntea un lugar a ser cercado (p. 13).

En relación a lo antedicho, se sumó éste año la dificultad del encuentro cara a cara, debido a los cuidados recomendados por la situación sanitaria, propiciando el encuentro virtual -algunas veces

cuestionado anteriormente- que se presentó por momentos, como la única posibilidad de trabajar, sobre todo en los momentos más complicados de la pandemia.

La modalidad consiste en asignar a aquellos estudiantes/practicantes que se encuentran en el último tramo de la carrera, un/una consultante quien llega al servicio clínico de extensión por distintas vías para la realización de entrevistas, que están bajo la supervisión docente. Las entrevistas se realizan en duplas, donde participan un estudiante del ciclo de graduación, quien conduce la misma y otro del ciclo de formación integral que realiza el registro escrito. Los encuentros tienen una frecuencia semanal, contando con otro espacio también semanal de supervisión, al cual acuden estudiantes y docente referente. Este año en particular, debido a la situación sanitaria ya mencionada, los encuentros presenciales de supervisión fueron en primera instancia por la plataforma digital Zoom, retomando la presencialidad de forma alternada entre facultad y el patio de la Clínica Psicoanalítica de La Unión, aunque sobre fin de año se volvió a la modalidad virtual ante disposiciones del Ministerio de Salud Pública debido al aumento de casos de contagio por COVID-19.

Quienes asisten del otro lado de estas experiencias, los consultantes, arriban al servicio por diferentes medios: algunas personas son derivadas por terceros como organizaciones de la sociedad civil, familiares, centros educativos, etc.; mientras que otras personas acceden por voluntad propia, mediante un convenio barrial. Una vez recepcionadas las solicitudes, se contacta a la institución universitaria para pautar un primer encuentro que determinará, o no, la continuación de los siguientes. Su cometido general, es que aquellos estudiantes que realicen dicha práctica puedan transitar y contribuir, en un posible proceso psicoanalítico con quienes acuden.

Este año se sumaron derivaciones de otras dependencias como la Oficina de Supervisión de Libertad Asistida bajo la órbita del Ministerio del Interior, así como también llegaron pacientes derivados del Ministerio de Desarrollo Social (MIDES) que implementó una línea telefónica de ayuda psicológica pensada en virtud de las medidas adoptadas para combatir la pandemia y sus consecuencias, que repercuten en la salud mental, desempleo, entre otras; siendo así, a través de ésta última, que tomamos contacto con el consultante Ramiro¹ quien llega derivado en el mes de agosto.

Tomando algunos fragmentos de los encuentros con el consultante es que se realizará una construcción de caso -modalidad elegida para este trabajo final de grado- sobre lo trabajado a lo largo de los ocho encuentros que tuvimos. A partir de allí surgirán preguntas e hipótesis sobre el

¹ Con el fin de preservar la confidencialidad de quienes son mencionados en las entrevistas, los nombres fueron modificados.

padecimiento de Ramiro, que serán articuladas de forma dialéctica con postulados psicoanalíticos, basándose principalmente en los desarrollos de Freud y Lacan en relación a la paranoia, en diálogo con otros autores.

En palabras de Nasio (2015) lo que se trata de evidenciar en la construcción de un caso clínico es lo singular del sufrimiento que manifiesta el sujeto que consulta, y de la palabra que toma lugar en el espacio analítico. Es a partir de allí que surge una invitación a reflexionar sobre lo acontecido en el marco del dispositivo analítico, en el encuentro entre los practicantes y el consultante², dando nacimiento a una relación dialéctica entre praxis y teoría que fortalece los cimientos y enriquece la formación académica. Es a través de esta modalidad que es posible bajar a tierra, a partir de la práctica, lo abstracto de la teoría (Nasio, 2015). En esto radica el sentir que me interpela al momento de la elección de este dispositivo para contar de forma novelada lo experimentado, como plantea Carrasco (2017):

Se trata de hacer el caso clínico a partir de la trama misma de la novela, de sus personajes, en tanto ficciones que permiten palpar una verdad que plausiblemente toque subjetivamente en la historia de muchos, de ahí su carácter generalizable, no universal ni absoluto (p. 22).

Un caso clínico, así sea proveniente de una obra literaria -como el caso del Presidente Schreber- o del registro de un tratamiento -como el caso de Ramiro-, se entiende como una unidad que se deconstruye a sí misma, al reintegrar un relato que desde un tiempo posterior, resignifica desde lo actual de un pasado, un devenir (Carrasco, 2017).

Es decir que se trata de un relato por parte del paciente que produce un sentido, resignifica desde el presente a ese pasado, construyendo un conocimiento pero que no es nuevo ni desconocido, sino que siempre estuvo con el paciente de forma velada por los distintos mecanismos según su estructura. Quien tiene el saber es el consultante, solo que no lo sabe.

En este intercambio que se da entre lo que tiene para decir el paciente, entrelazado con los autores que nos ayudan a pensar su padecer, es que se montan los carriles por los cuales se conducirá este trabajo, en el intento de dar testimonio, de forma lo más fiel posible, sobre lo ocurrido en cada encuentro que es único e irrepetible.

2 El dispositivo analítico comenzó de manera virtual, a través de videollamadas de whatsapp entre el consultante y los practicantes debido a la pandemia actual, con intención de progresivamente transitar hacia la presencialidad. No obstante, como se desarrollará más adelante, no se logró que el paciente concurriera a la clínica.

Con respecto al desarrollo del presente trabajo final de grado, el mismo estará conformado por tres capítulos. En el primero de ellos se expone una presentación del caso que da cuenta de los diferentes momentos en los encuentros con Ramiro, donde se recorren distintos ejes que confluyen en lo que derivó en su motivo de consulta. Los mismos hacen referencia a relaciones intrafamiliares, su historia y las interrogantes que surgen en cuanto a cómo pudo haberlo afectado la relación con su padre o la muerte de su madre, el relato que el paciente hace de su experiencia delirante, el vínculo con el sexo femenino, así como también el vínculo transferencial con los practicantes en cuanto a la posibilidad de instauración u obturación del mismo. Esto último pensando en que Ramiro no pudo sostener la demanda cuando se le planteó pasar a la modalidad presencial, dejando a un lado la modalidad de la videollamada.

En un segundo capítulo se plantea un recorrido teórico por los conceptos que se cree conveniente para el abordaje de lo expresado por el consultante, en relación al motivo de consulta y como forma de pensar la experiencia delirante en cuanto a sus manifestaciones. Para ello se entiende adecuado profundizar en lo que plantea primeramente Freud y luego amplía Lacan sobre la paranoia, realizando un breve recorrido histórico del concepto que luego da paso al desarrollo que cada autor hace del mismo. En este sentido se utilizarán como herramientas para pensar el caso el análisis que realizan los autores sobre el caso Schreber, el concepto de metáfora paterna y forclusión del Nombre-del-Padre, en el intento de comprender de manera integral y en diálogo con otros postulados, la sintomatología presente en la experiencia vivida por Ramiro.

Finalmente en el tercer y último capítulo se planea una articulación teórica que da cuenta de cómo fuimos pensando, no solo a nivel personal, sino también con el grupo y el docente en las instancias de supervisión, el padecimiento de Ramiro durante todo el tiempo que duraron las entrevistas preliminares. En este sentido se tomarán en consideración recortes del discurso del paciente que en diálogo con los aspectos teóricos permitan acercarnos a su producción delirante paranoica, con especial énfasis en la trama familiar como germen de dicha producción.

Se destacará por tanto el conflicto manifestado en torno a las figuras femeninas en oposición al lugar privilegiado que le concede a lo masculino, así como también el “estigma” -descrito como motivo de consulta- que siente ante la mirada del otro y la incredulidad por lo vivido.

Más que respuestas, lo que surgen son preguntas que nos interpelan en cuanto al proceso, en cuanto a la estructura psíquica de un sujeto que se desestabiliza y da a conocer una falla, que estaba velada y que lo hacía funcional, hasta que un acontecimiento inesperado lo deja sin herramientas simbólicas para enfrentarlo.

Capítulo 1: Caso clínico Ramiro

A principios de agosto de 2020 se establece la consulta con Ramiro de treinta años de edad, separado, padre de dos hijos

de 11 y 12 años con quienes no convive. El paciente llega a la consulta derivado de una nueva dependencia del MIDES que surge con motivo de la situación de pandemia que se atraviesa a nivel mundial a causa del COVID-19. La misma se encarga de contactar a personas que solicitan ayuda psicológica a través del número 08001920, con organizaciones como la Clínica Psicoanalítica de La Unión que brindan un espacio de atención.

A la primera consulta Ramiro se presenta ansioso, donde luego de haber pautado el mismo día en la tarde las condiciones de la videollamada, parecería no poder mantener lo planteado contactándose él por videollamada antes de la hora esperada. Su aspecto no presenta particularidades, su lenguaje es claro, pero su discurso se presenta verborrágico y por momentos desordenado. Se destaca una actitud persecutoria, al observar si hay alguien cerca del cuarto y bajando la voz, al mencionar algunos detalles de la convivencia.

1.1 Motivo de consulta:

“A mí lo que me queda superar es el estigma”

En relación al motivo de consulta, manifiesta haber cursado un “brote psicótico” hace aproximadamente un año, a partir del cual es derivado a una policlínica en el barrio Carrasco donde el psiquiatra le receta risperidona y otros medicamentos para dormir, de los cuales no recuerda el nombre, ya que no los tomó. Relata actualmente no percibir los síntomas experimentados en aquel momento, donde la consulta tiene como motivo manifiesto, que se mantendrá a lo largo de los encuentros, la superación del “estigma” que siente en la mirada de los otros, así como también consigo mismo, al no comprender lo ocurrido.

“R: Después el trabajo se cortó, tuve que volver a mi casa, pasaba todo el día en casa, no mantenía una vida social activa y totalmente me cambió, pero lo peor de todo esto es el estigma que yo siento debido a esto, primero conmigo mismo, segundo socialmente (Menciona que perdió muchos amigos y que hay vecinos que ya no lo saludan). Y ahora tengo trabajo para hacer pero no estoy yendo porque me bajó el ánimo, vos imaginate las cosas que yo dije y los vecinos que se enteraron, es muy loco, entonces queda un estigma”.

(fragmento primera entrevista)

Se puede observar que el estigma mencionado desde la vivencia expresada por Ramiro, tiene como efecto la inhibición a nivel social y personal, limitando una reinserción en diversas áreas como laboral, familiar y vincular, entre otras. Según su relato desde el episodio -hace ya casi un año- no ha conseguido un trabajo fijo, ni ha podido sostener las propuestas laborales que le han ofrecido, tanto por parte de su padre y hermano como amigos, manifestando incomodidad ante las preguntas que le hacen por su estado de ánimo.

A nivel vincular, describe no sentirse en condiciones de establecer una relación con una mujer, debido a lo que él manifiesta como carencias a nivel económico y anímicas, donde expresa la necesidad de contar con un trabajo, con una estabilidad emocional, y una “vida armada”, lo que podríamos pensarlo como condiciones necesarias de Ramiro para poder ofrecerle algo a un otro, para atraer su interés. En esta misma línea encontramos que a nivel familiar, en particular con los hijos, actúa la inhibición, restringiendo sus visitas al no sentirse de ánimo, pero también al percibir que recae sobre él una mirada diferente. *“Yo antes iba casi todos los días y jugaba con ellos y ahora no lo estoy haciendo (...) ellos tampoco me han pedido que vaya, pero claro, soy yo el que me restrinjo, porque si yo estuviera bien iría, pero eso por causa del estigma que pasé y te sentís observado, es complicado, es difícil”*

En relación a sí mismo, el estigma lo manifiesta en la incredulidad ante lo ocurrido, *“me entro a preguntar que por qué me pasó esto, no lo termino de aceptar, me cuesta hablarlo”*; utiliza metáforas para expresarlo en diversas oportunidades como “fallas en la sala de control”, necesidad de “cambiar el chip”, frases que se pueden vincular con las características persecutorias del delirio que se mencionará más adelante.

1.2 Desencadenantes del delirio:

“Mi cabeza era como si estuviera en un sueño”

Al consultarle a Ramiro los motivos por los que cree que ocurrió el brote psicótico, el mismo identifica como desencadenante episodios de estrés que sitúa en diversas áreas de su vida, en particular en relación al trabajo y la convivencia. *“A fines de septiembre y principios de octubre del año pasado sufrí un brote de psicosis, había empezado a trabajar en una ferretería y bueno ya venía en realidad, pero por lo que tengo entendido fue por un estrés muy potente que me afectó. Resulta que ya había estado teniendo problemas de convivencia por situaciones que no sé si explicarlas ahora.”*

Ramiro vive con su abuela materna, su hermano mayor Felipe de treinta y cinco años y su cuñada quien vive en la casa de forma intermitente actualmente, aunque antes prácticamente vivía con ellos. Su cuñada, es con quien no se lleva muy bien por problemas de convivencia, debido a situaciones relacionadas con la higiene de los espacios y personal, así como también por la relación que ella tiene con su hermano, donde se manifiestan situaciones de violencia. *“Fue un año y pico aproximadamente, el problema era que la mujer no respetaba los ámbitos de la casa, la limpieza, mucha suciedad en el baño, situaciones estresantes todos los días”*. Menciona que esta situación lo afectó mucho, lo llevó a tener varias peleas con su hermano y esto le causó mucho estrés, ya que la novia de su hermano, según relata, pegaba chicles sobre la mesa y dejaba protectores diarios a la vista en el baño.

En relación con la violencia, describe a la cuñada como una mujer difícil y complicada, donde las discusiones parecen irrumpir en su tranquilidad debido a los gritos, insultos e inclusive violencia física entre ella y el hermano. A su vez, describe de manera ambivalente su malestar ante cómo ejerce la maternidad, cabe destacar que la misma tiene una hija de una relación anterior, a quien deja bajo el cuidado de su abuela materna cuando concurre a la casa de Ramiro.

“R: Que no se hace responsable, no sé, no le entiendo la cabeza, a mí no me cierra que vaya a lo del novio seis veces a la semana y que vea a la hija solo un día, eso ya te habla de la persona y después con todo lo que ves acá de la mugre es un tiro al aire (...) La relación de ella con su hija no es tema mío, no soy yo quien para juzgar a nadie”

(fragmento tercera entrevista)

Dentro de los factores desencadenantes, se puede observar a su vez, la situación laboral en la que se encuentra Ramiro. Según relata hacía un tiempo se encontraba desempleado, hasta que finalmente consiguió trabajo en una ferretería; es en el nuevo trabajo donde comienzan a aparecer lo que será descrito posteriormente como una idea delirante del tipo persecutoria. No obstante, manifiesta que dichas ideas comenzaron un tiempo antes en su casa.

“R: Resulta que pasó el tiempo, me tuvo bastante estresado eso durante mucho tiempo y comencé a trabajar en una ferretería, antes de eso yo doy los primeros indicios, me doy cuenta de que estoy desconfiado de que hay cámaras.

M: ¿En tu casa vos desconfiabas que había cámaras?

R: Exacto, a raíz de las discusiones que había tenido con mi hermano, de las peleas que veníamos teniendo, yo pensaba que había puesto cámaras. (Hace referencia a que en la televisión pensaba que había una cámara)”

(fragmento primera entrevista)

Si bien, se podría pensar al desempleo como un factor estresante, se destaca en el relato como, tener y poder mantener el trabajo parecería producir gran preocupación y por tanto angustia en Ramiro. Es así que manifiesta tener problemas de sueño, donde los mismos se acrecientan mientras que trabaja, y desaparecen al estar sin trabajo, estando la angustia vinculada por tanto, más al temor a la pérdida que a la carencia del mismo. Podemos observarlo en el fragmento a continuación:

“R: Me pasó una vez, el desencadenante de esto fue cuando me levanté tarde y estaba llegando tarde a trabajar, perdía el ómnibus y empecé a correr a correr con la mochila no se cuántos kilómetros, habré estado corriendo 40 o 50 minutos porque no me pasaba otro ómnibus y no llegaba más, me acuerdo que tiré la mochila en el piso y pensaba que iba a perder el trabajo, me agarré la cabeza y empecé a sentir como una presión y desesperación, nunca me había estresado tanto, jamás, demasiada preocupación, impotencia, desesperación y es como que son muchas emociones juntas. ”

(fragmento primera entrevista)

Del presente episodio plantea que sintió una “falta de raciocinio” y que había cosas que no cuadraban y viendo la realidad como en fotos, *“recuerdo que al final me tomé un taxi y por suerte llegué a tiempo, y cuando llegué, me doy cuenta ahora que algo ya no estaba bien”*

1.3 Episodio Delirante:

“No llegue a tener alucinaciones, si delirio, esta creencia errónea”

Antes de adentrarnos en la experiencia delirante, es importante dar cuenta que las manifestaciones sintomáticas en Ramiro tienen su inicio alrededor de sus veinte años. Expresa, aunque de manera confusa, al menos un ataque de ansiedad por año, durante una década, sin poder atribuirle un motivo concreto.

Ramiro relata su experiencia delirante en relación a dos situaciones, por un lado un comienzo vinculado a las disputas familiares por la convivencia y por el otro frente al temor de perder el reciente trabajo en la ferretería. Se destaca que concurre a la primera consulta con una clara y acertada definición de delirio, diferenciando a su vez delirio de alucinación, relata así haber estudiado luego de haber transitado la experiencia como un modo de poder comprender lo ocurrido. En sus palabras *“el delirio son falsas creencias que no pueden ser comprobadas”*.

Tomando lo que manifiesta como creencias, encontramos una primera experiencia en la idea de que el televisor de su casa tenía una cámara puesta, lo que desencadena en Ramiro la necesidad de contactarse con el fabricante a fin de confirmar si la cámara era parte de ese modelo de televisor o no. En este sentido es importante destacar que la idea se encuentra vinculada a las discusiones que tenía con el hermano y la cuñada, como el temor de ser controlado por los mismos, o un posible deseo de controlarlos. Comenzamos así a observar aspectos del tipo paranoico en relación a las ideas delirantes, que se irán enlazando a modo de derrotero asociativo.

Posteriormente, relata que si bien había conseguido trabajo, al mismo tiempo había comenzado a experimentar dificultades, es así que expresa *“cuando por fin agarré trabajo en la ferretería empecé a sentirme perseguido (...) dormir poco (...) a no sentir cansancio (...) y rendía muy bien”*. Con el correr de los días la persecución comenzó a percibirla en relación al Jefe/Dueño y los compañeros, creyendo que lo seguían al ir al baño para ver si cumplía con su trabajo. La situación laboral moviliza en Ramiro una percepción de constante vigilancia que se desplaza inclusive al ómnibus, donde a partir de un comentario sobre su atuendo -que lo hace sentir muy mal en el trabajo- comienza a construir una ideación persecutoria, creyendo que *“el tipo [jefe] había mandado a seguirme (...) para ver si yo vivía donde vivía, imaginate la locura”*. Es así que confronta al Jefe increpándolo por la persecución, buscando explicaciones y dejándolo por tanto perplejo ante dichos planteos.

Este episodio se encuentra solapado a otro acontecimiento relevante a nivel delirante, donde Ramiro manifiesta cuestionarse el por qué de la persecución y seguimiento que percibía, pudiendo relacionarlo con la compra de un teléfono celular usado, a través de una red social. Al momento de la adquisición dicho dispositivo tenía aún fotos que borró, donde según su recuerdo eran de un lugar al que asoció con un prostíbulo. Comenzó por tanto a indagar sobre la persona que se lo vendió donde al ver a una mujer con niños descuidados, según su percepción, *“no se porque me imaginé que era algo con menores (...) y yo me entré a hacer la cabeza de que podía ser una red de trata o alguna cosa de esas”*.

Luego se fue a la comisaría para denunciar la supuesta trata de menores, donde quiso dejar su celular pero no se lo aceptaron, es así que fue a jefatura y finalmente a la Dirección Nacional de Inteligencia pero no tuvo éxito; *“me tomaron la denuncia pero ahora desapareció esa denuncia. Ahora por suerte estoy bien pero en ese momento mi delirio iba empeorando”*.

Mientras va de visita a la casa de uno de sus tíos, Ramiro se encuentra con su padre a quien no veía desde hace veinte años, aclarando que dicha situación no tuvo influencia sobre su experiencia, sino que más bien se encontraba en el “pico” de su producción delirante. Es así que luego de tres días sin dormir y aún con el teléfono que no fue aceptado por la policía, concurre a un baile, en el que no solamente no puede permanecer, sino que se retira a dormir al auto, no sin antes quitar el chip del celular para evitar ser rastreado. Cabe destacar que al momento del episodio el consultante relata estar medicado, pero igualmente sentirse perseguido.

1.4 Trama familiar:

***“No nos peleábamos mucho,
pero cuando vivíamos todos juntos
era un poco más complicado sí”***

Ramiro es el tercero de cuatro hermanos, donde encontramos a Felipe de treinta y cinco años, Camila de treinta y dos, él y finalmente Maicol de quien no tenemos conocimiento de su edad. Según su relato, los primeros diez años de su vida se vieron atravesados por emociones ambivalentes, por un lado cargado de buenos recuerdos, de paseos familiares y posibilidades económicas, pero al mismo tiempo de episodios de violencia doméstica, gritos y discusiones entre sus padres.

Un momento clave en su vida será alrededor de los diez años, donde a partir de una discusión entre sus padres, él interviene en defensa de su madre llamando a la policía y derivando en que el padre abandone definitivamente el hogar. *“Estaba a los gritos con mi vieja y fui para el living y vi que la estaba agarrando de la cabeza y que estaba gritando, entonces subí corriendo para la casa de mi abuela y llamé a la policía y ahí lo vinieron a buscar”*.

Este suceso producirá la ruptura de la relación entre Ramiro y su padre, siendo necesario mencionar que el resto de los hermanos sí se mantuvieron en contacto con el progenitor.

El episodio, podríamos pensar que deja a nivel de la experiencia subjetiva del paciente una posición de ser el “responsable” de los posteriores momentos de carencias en cuanto a lo material que se vivió en su casa. Donde la salida del padre del hogar, no solo no significó un hecho que amerite un reconocimiento por parte de sus hermanos, a pesar de cortar un vínculo violento con la madre, sino que a consecuencia de la separación la situación económica empeoró notablemente, ya que el padre aportaba muy poco al hogar luego de abandonarlo. Si bien no lo plantea directamente en su discurso, esto se puede deducir por el posterior relacionamiento de sus hermanos con su padre, ya que los mismos siguieron manteniendo un vínculo y hasta el día de hoy son ayudados directa e indirectamente por el progenitor, quedando él como el único que no mantuvo relación hasta veinte años después.

El reencuentro con su padre luego de este lapso de tiempo, se produce de manera inesperada, *“yo no me lo imaginaba, no me lo esperaba, yo ya estaba mal en ese momento, ya había empezado con esto y él me ayudó (...) pero siento que no era la mejor manera el encontrarme con él así enfermo”*. Manifiesta ya estar dentro del episodio delirante, acompañando al encuentro un sentimiento de vulnerabilidad y minusvalía, *“lo que sí me jode es haberme encontrado con él en esa situación (...) toda mi vida fui súper fuerte e independiente y que tu viejo te encuentre totalmente cambiado y en la lona me jode”*.

Debemos considerar que el padre es descrito como una persona exitosa dentro de su rubro, con empleados a cargo, pero en relación a sus vínculos familiares es descrito como un “tipo frío”, poco cariñoso y demostrativo, con un carácter complicado y violento, que usualmente gritaba; éstas últimas características son similares a la forma en que Ramiro describe a su cuñada.

En relación a la madre, ésta se enferma de Lupus, por lo que a la situación económica adversa se le agrega la imposibilidad de trabajar, teniendo que sustentarse a partir de una pensión por invalidez. El discurso en torno a la enfermedad resulta carente de detalles, siendo llamativo, ya que Ramiro en otras oportunidades se muestra curioso en relación a saber, a estudiar sobre enfermedades y patologías.

La madre se enferma a los 44 y fallece a los 55 años, debido a diversas fallas orgánicas, donde relata haberla acompañado en la medida de sus posibilidades, *“lo que pasa que cuando uno es más chico uno está con su vida, sus responsabilidades, su trabajo, por eso no pude estar lo que hubiera querido”*. Podríamos cuestionarnos si no existe cierta justificación vinculada a una sensación de culpa por haber sido el “responsable” de la división concreta del hogar, y por tanto de las penurias económicas que se constituyeron posteriormente, es importante tomar en cuenta que el Lupus es una enfermedad autoinmune, donde los estresores emocionales tienden a producir empujes.

Actualmente Ramiro vive con su hermano mayor, su cuñada que frecuenta el hogar de manera intermitente, así como también su abuela materna. Podríamos considerar también la presencia, aunque de manera fantasmática, de otros familiares en el hogar, ya que la abuela ha decidido mantener en la casa los restos del marido e hijos difuntos, conservando las cenizas de los mismos en el fondo de la casa. Es así que expresa: *“yo por mí no las tendría pero las tiene mi abuela (...) no está bueno porque es como tener el cuerpo en tu casa (...) no es algo tan impactante como tener un cuerpo, pero es algo más o menos lo mismo”*.

Si bien al hablar de su madre, ya sea del recuerdo que tiene de ella como del hecho que su abuela conserve sus cenizas, Ramiro no se muestra conmovido, tampoco profundiza demasiado en cuanto a cómo se sintió y se siente con respecto al duro momento que vivió. Es recurrente su actitud esquiva ante las preguntas sobre lo ocurrido, mostrando cierta reticencia a hablar de ello.

Al respecto de la relación de Ramiro con sus hijos, debemos considerar que está separado de la madre de los niños desde hace ya diez años, habiendo convivido solo tres, describiendo un buen vínculo que permitía que los visitara en días de semana y se los llevara a su casa los fines de semana. Sin embargo, desde el brote psicótico, Ramiro considera que no los ve de manera tan asidua, no solo por el estigma que percibe en relación a la madre de los hijos y vecinos, entre otros, sino también al manifestar que no cuenta con fortaleza anímica como para hacerlo.

En este sentido manifiesta que *“nunca me preocupó el no estar, porque mis hijos son lo fundamental en mi vida y siempre supe que iba a estar, pero (...) ahora sí me está costando”*.

Podríamos pensar que la preocupación estaría conectada con su propia historia, no sólo al estar los hijos atravesando la misma edad que él tenía cuando su padre se fue de su casa, sino también al percibir que se está creando una distancia entre ellos. A su vez, podríamos observar similitudes en el discurso de Ramiro al referirse en diversos momentos a la imagen de su padre y a cómo se percibe a sí mismo a partir de esta situación que está transitando.

Es así que en la sexta entrevista al referirse a su imagen parental describe como fundamental del rol, una función más allá de lo material, expresando: *“Aparte no solo el tema económico sino también la educación, el tema es estar, llevarlos a jugar, escucharlos, apoyarlos”*. Se observa una vinculación entre esta descripción y la que realiza de su padre, como un hombre que sostenía desde lo económico pero no desde lo afectivo *“no teníamos trato, no me decía: che hijo ¿cómo estás, necesitas algo, te sientes bien? Eso nunca estuvo”*.

En este sentido, podríamos pensar que su padecimiento trajo consigo dificultades que interpelan directamente su rol, reconociendo la necesidad de ser y hacer más que el padre, pero al mismo tiempo no pudiendo, y donde como manifiesta en sus propias palabras: *“siempre quise no ser igual a él, primero que nada porque amo a mis hijos y nunca me voy a desaparecer, pero más que nada porque no quiero que ellos pasen lo que yo pasé”*.

Por otro lado en relación a los hijos, la preocupación estaría en que atravesen una experiencia similar a la que le tocó vivir, con un padre ausente, *“me da cosa porque ellos están entrando en la adolescencia y es una etapa muy complicada porque empiezan a despegarse de los padres, empiezan a abrir su mundo, empiezan a rebelarse, a sacar sus propias conclusiones”*. ¿Cuáles serán las conclusiones que a Ramiro le preocupa que sus hijos saquen? ¿Podrán ser similares a las que él sacó cuando se distanció de su propio padre?

Para finalizar la descripción de la trama familiar, es necesario destacar brevemente la presencia de diversas patologías en los distintos integrantes. Encontramos enfermedades de características orgánicas, en las que no se descarta la incidencia de factores emocionales, como el Lupus, enfermedad que padeció su madre, y padecen su tío y la esposa del mismo.

Se podría tomar en cuenta como antecedente de patología mental severa, la esquizofrenia descrita en una tía, hecho que le generó incredulidad y posteriormente lo lleva a reflexionar al haber pasado por algo similar; *“yo pensaba que increíble es la mente humana (...) y me preguntaba en qué momento la persona sale de la realidad y no lo entendía, y al tiempo me pasó a mí, es lo mismo que la otra vez, no consigo creerlo”*

Como ya fue mencionado, a nivel personal, Ramiro cuenta en su historial con crisis de ansiedad durante la última década de su vida, dando cuenta de la sintomatología de manera precisa, *“me dio una presión en el pecho, se me nubló la vista, me faltaba el aire y me tuve que recostar contra una pared”*.

En la tercera entrevista por ejemplo encontramos como se describe a la cuñada sufriendo también crisis de ansiedad, donde más que empatizar, parece observar en ella una intención de manipular y mentir al hermano.

Encontramos también una lectura que hace Ramiro sobre su hijo varón, donde parece atribuir a determinadas conductas el carácter de crisis de ansiedad, manifestando que lo nota debido a que reconoce los síntomas que él mismo ha tenido, *“el otro día estábamos jugando a las cartas y empezó a respirar muy rápido y le dije que tratara de respirar más lento y profundo y ahí como que volvió”*. Es pertinente considerar que a continuación le atribuye como motivo de dicha crisis el estado en el que se encuentra, y la percepción de cómo es visto por sus hijos, *“ellos no ven al padre fuerte y eso lo sienten. Antes al yo estar bien y tranquilo jugaba más con ellos, nos reíamos, meditábamos, hacíamos ejercicio, rezábamos y ahora no es así”*. Podríamos cuestionarnos si en los relatos sobre la ansiedad que realiza Ramiro, no existen características por un lado proyectivas sobre la cuñada, y al mismo tiempo identificatorias sobre el hijo.

1.5 Vínculo con la figura femenina

***“De la puerta del cuarto para adentro hacé lo que vos quieras
pero el espacio que habitamos todos hay que respetarlo”***

Se aprecia a lo largo de los encuentros en el discurso de Ramiro cierta reticencia al hablar de las mujeres que lo rodean, excepto su cuñada, como se ha observado en anteriores momentos de este trabajo.

En este sentido podríamos comenzar hablando del vínculo materno en el cual el paciente no profundiza demasiado en la relación con su madre, a pesar de ser quién sostuvo el hogar en ausencia del padre hasta su muerte. Apenas hace referencia a que era una persona más cariñosa que su progenitor y la nombra en referencia a éste, *“no teníamos trato, no me decía ‘che hijo ¿cómo estás, necesitas algo, te sientes bien?’ Eso nunca estuvo, siempre estuvo eso por parte de mi vieja”* . Vemos en este fragmento como la madre aparece de forma muy breve pero cuando se lo está describiendo al padre, en oposición a él, quedando explícito su lugar en el relato de Ramiro. En otras oportunidades al hablar de la etapa en que su madre enfermó y posteriormente falleció, tampoco se profundiza demasiado, ni en cómo se sintió en ese momento ni en aspectos de su enfermedad, lo que resulta llamativo en el paciente dado su interés por investigar sobre enfermedades como se mencionó anteriormente.

En un primer momento se consideró que esto podría ser algo doloroso para el paciente y tal vez por esa razón no hablaba de este momento en su vida, lo que no se descarta en absoluto, pero es en el transcurso de posteriores encuentros donde nos surge la interrogante sobre las pocas apariciones de los personajes femeninos en su relato. En esta misma línea se puede pensar la poca participación que el consultante le da a su abuela materna en las entrevistas, a pesar de ser con quien convive desde hace un tiempo y que también sería afectada por los comportamientos de la pareja de su otro nieto, causante del estrés en Ramiro por situaciones de convivencia. Cuando es consultado por esto, él le resta importancia manifestando que a su abuela no le molesta demasiado ya que tiene un baño aparte.

Continuando con los personajes femeninos omitidos, podemos observar como en la segunda entrevista Ramiro manifiesta *“tengo dos hermanos uno que vive conmigo y otro que no”*, no obstante en la sexta entrevista incluye la existencia de una hermana sin darle trascendencia, lo que nos produce sorpresa. Debido a esto es que se le pedirá más información, donde se observa la reticencia de Ramiro, contestando de manera concreta a las preguntas.

“R: Sí, pero pasa que ya he estado hablando demasiado del tema, entonces ya es aburrido, mi hermano ya se que se cansó del tema porque me lo dijo y mi hermana también.”

M: ¿Tu hermana?

R: Mi hermana.

M: ¿Tenés una hermana aparte de tus hermanos?

R: Claro.

M: ¿Ella es por parte de padre? No me habías contado de ella.

R: Padre y madre.

M: Está entre vos y tu hermano mayor ¿no?

R: Correcto.”

En la misma entrevista obtendremos más información de la hermana quien aparece en relación a su pareja, al igual que sucede con la madre, observamos a la figura femenina en estrecha vinculación con una figura masculina.

Otro personaje femenino que no aparece en el relato es su hija, de quien no habla nunca excepto cuando la nombra al decir que es padre de dos hijos. Sin embargo, sí habla de su hijo en varias oportunidades, por ejemplo cuando menciona que llama a su casa y atiende su hijo y le pide que le avise si su madre no los deja hablar con él, le encarga esa función, *“ayer le dije a él que si por algún motivo la madre no deja que me llame que agarre un teléfono a escondidas que yo lo soluciono”*. Otro momento es cuando se angustia -es uno de los pocos momento en que se lo vio así- al mencionar que para él su hijo también tiene crisis de ansiedad como las suyas, conclusión a la que llega por notar la respiración acelerada, *“hay otra cosa que me jode bastante, muchas veces lo noto que tiene ansiedad (se angustia nuevamente) como que le falta el aire respira cortado”*.

En relación a las figuras femeninas con las que Ramiro ha tenido un vínculo de pareja, contamos con poca información, al igual que en las figuras anteriores, salvo detalles específicos sobre la madre de sus hijos. Sobre ésta se relata que era una persona violenta, con problemas de ira y manipuladora, que pone a sus hijos en su contra, *“ella grita o agarra las paredes a piñas o si discute con la pareja no le importa que estén ellos ahí (...) me imagino las cosas que hablan, yo estoy convencido de que ella habla cosas sobre mí”*

1.6 ¿Transferencia?

“M: Bueno, ¿a vos te interesa seguir conversando, tener más encuentros?”

R: Sí, no hay problema, aparte a ustedes les sirve también, así experimentan un poco”

Desde un primer momento y a lo largo de las entrevistas, Ramiro muestra interés por los practicantes, haciendo preguntas en relación a la formación académica, directamente el punto de la carrera en el que se encuentran, así como también preguntas del tipo personal, como por ejemplo vinculado a creencias religiosas y hábitos.

Al finalizar la primera entrevista se le sugiere realizar el siguiente encuentro en la Clínica Psicoanalítica de la Unión de manera presencial, donde si bien la respuesta es afirmativa, moviliza a Ramiro a preguntar quiénes más estarían presentes de ser así. Esto nos haría pensar en la ansiedad paranoide, que fue desplegada también, previo al primer encuentro dónde preguntó si la entrevista iba a ser grabada.

Otro aspecto a destacar fue la dificultad para establecer el encuadre, con constantes modificaciones de días y horarios, así como cancelación de entrevistas. A partir del primer encuentro si bien se intentó trasladar la consulta a la modalidad presencial, nunca pudo concretarse manifestando en el momento que se le propone -al final de la consulta- encontrarse muy ocupado esa semana, contrariamente a lo relatado en las posteriores entrevistas donde expresa no haber salido de la casa, o no haber realizado las actividades que le impedían concurrir de manera presencial.

En otras oportunidades también hubo inconvenientes para mantener la hora estipulada para la videollamada, así como también problemas con la batería de su celular, impidiendo el desarrollo dentro del tiempo acordado, terminando de forma abrupta la consulta.

Cabría preguntarse, ¿en qué lugar nos colocó Ramiro? ¿Qué lugar le dio al espacio?

Es difícil encontrar una respuesta, ya que no existió un único lugar, más bien posiciones distintas a ocupar de manera ambivalente. Por un lado, podríamos considerar que no llegamos a ocupar una posición de sujeto supuesto saber, por ejemplo ante comentarios del tipo “*Estuve mirando y les iba a preguntar a ustedes si hay grupos de personas que les hubiera pasado esto*”. Podríamos pensar si al hacer referencia a la búsqueda de otros que hayan pasado por lo mismo -así como cuando pregunta sobre el momento de la carrera que atravesamos- no estaríamos ante un cuestionamiento del lugar de saber, clave para la instauración de la transferencia.

Por otra parte, en relación a las fantasías sobre el espacio, encontramos una demanda de respuestas, ante preguntas del tipo “*¿vos cómo ves la situación? ¿Algún consejo para darme?*” . Más allá de la ansiedad que ha caracterizado a Ramiro durante el proceso, podemos ubicar en la pregunta realizada la recurrencia de la preocupación por la mirada de un otro -a través de la palabra “ves”- que lo juzgue, que le confirme la percepción de su historia.

En este sentido por momentos se lo notaba fascinado por su historia, no solo por su exposición, sino también por su postura frente a los practicantes y el dispositivo.

“M: Estoy seguro que no me habías contado eso

R: Estoy seguro que sí, Evangelina tiene para revisar la cuadernola que tiene como 100 hojas mas o menos (risas).”

(Fragmento octava entrevista)

Este fragmento de lo dicho por Ramiro da cuenta de lo que plantea Lacan (1956) en una frase que le atribuye a Freud: “*Los paranoicos, los delirantes, los psicóticos, aman el delirio como se aman a sí mismos*” (p. 293).

Es a partir de esta entrevista, que fue la última que tuvimos, que se decidió luego de la instancia de supervisión, en diálogo con el docente y los compañeros, que era necesario hacer un movimiento en el encuadre y proponer la presencialidad como dispositivo de trabajo a futuro. Se creyó conveniente hacer este movimiento con la finalidad de romper con la postura adoptada por Ramiro que nos hizo cuestionarnos dónde estaba puesta la demanda, si de parte del paciente, que es lo esperable para que exista la posibilidad de dar comienzo, si es que así sucede, de un análisis, o de parte de los practicantes, que por momentos teníamos la sensación de estar sosteniendo un espacio en donde la demanda estaba puesta en nuestro interés por la formación.

¿Cuánto le sirvió a Ramiro poder poner en palabras su historia y su sentir en la experiencia vivida? No lo sabemos con exactitud, tal vez muy poco o tal vez por momentos logró sentirse un poco mejor o comprendido. De hecho en más de una oportunidad se mostró muy agradecido después de una sesión. Las razones por las que el espacio no se pudo sostener seguramente sean muchas, cuánto afectaron nuestras intervenciones o la propia estructura del paciente es una incógnita, ¿se instaló realmente una demanda? ¿Se inició propiamente un análisis? Son todas interrogantes que quedan sin responder pero que dejan un profundo aprendizaje.

El propio Lacan (1956) va a decir que la dificultad para abordar la paranoia es justamente situarla en el plano de la comprensión, cuando en realidad el fenómeno elemental se encuentra en el plano de la interpretación.

En este sentido, es pertinente tomar en cuenta lo que plantea el autor en relación a dichos fenómenos, definiéndolos como “síntomas en los cuales, según la teoría, se expresan primitivamente los factores determinantes de la psicosis y a partir de los cuales el delirio se construye de acuerdo con reacciones afectivas secundarias y con deducciones en si mismas racionales” (Lacan, 1932, p.58).

En la neurosis existen las formaciones del inconsciente, como son los actos fallidos, olvidos y síntomas, entre otros, como algo que retorna -insiste- desde lo reprimido en lo simbólico y que se articula en la cadena significativa a partir del trabajo de la represión. Sin embargo, en la psicosis, los fenómenos elementales existen como aquello que no se puede articular en la

cadena significativa, en tanto rechazado en lo simbólico retornando desde lo real, “en tanto lo que opera es la forclusión del Nombre-del-Padre” (Urriolagoitia y Lora, 2006, p. 251).

Capítulo 2: Paranoia: puntualizaciones desde Freud y Lacan

A partir del recorte clínico presentado en el capítulo anterior, se considera pertinente desarrollar la noción de paranoia, desde una mirada psicoanalítica, tomando en cuenta los aportes de autores como Freud y Lacan, entre otros.

Tomando en consideración a Laplanche y Pontalis (1983) “el término paranoia es una palabra griega que significa locura, desorden del espíritu” (p.270), es entendida como una psicosis caracterizada por delirios sistematizados de persecución, erotomanía, celotípico y grandeza. Es así que fue propuesta por Kraepelin como una “psicosis de origen endógeno, crónica, no modificable” (Galende, 2003, p.28).

Por su parte Freud parece distanciarse de las ideas de Kraepelin, ya que en un comienzo refiere a la paranoia como neurosis narcisistas; atravesado por los debates de la época en relación a la etiología de la misma, a su origen orgánico, endógeno, es decir, a la necesidad de clasificar dicho padecimiento. Como plantea Galende (2003), Freud “hasta 1924 no habla de psicosis (en el sentido psiquiátrico) sino de neurosis narcisistas, y sólo para oponerlas a las de transferencia, despejando la especificidad de sus mecanismos defensivos y el conflicto dominante en cada una de ellas” (p.28).

2.1 Aportes Freudianos:

En primera instancia se debe considerar que el interés de Freud (1911/ 1911 [1910]) no se encontraba en clasificar las psicosis, sino más bien profundizar en la historia y detalles del delirio, en sus formaciones de pensamiento extravagantes para operar en ellas.

El psicoanalista trae, de la noticia que tiene sobre las psiconeurosis, la conjetura de que (...) se han originado en las mociones más universales y comprensibles de la vida anímica; le gustaría, por eso, conocer los motivos y los caminos de esa transformación (Freud, 1991/1911[1910], p.18).

Podemos encontrar diversos momentos dentro de la construcción teórica freudiana en relación a la psicosis y en particular a la paranoia, vinculada a las transformaciones que irá atravesando al edificio teórico del psicoanálisis, y donde dichos momentos no serán sustitutivos de los anteriores, sino que contribuirán a una mayor comprensión, manteniéndose las diferenciaciones que irá realizando.

En un comienzo bajo la influencia de Breuer y también Charcot, publica en los años 1894 y 1896 *Las neuropsicosis de defensa* y *Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa*, en dichos textos Freud realizará una diferenciación entre las neurosis actuales y las neuropsicosis de defensa. Cabe mencionar que las neurosis actuales hacen referencia a las nominadas como neurastenia, neurosis de ansiedad y neurosis de destino, que se producen por la insuficiencia de satisfacción sexual, en estrecha relación somática. Mientras que las neurosis de defensa se vinculan con una representación, con elementos psíquicos, siendo estas la histeria, neurosis obsesiva y paranoia entre otras (Calazans y Nogueira dos Reis, 2014).

En el *Manuscrito H* (1992/1895) observamos como Freud toma un caso clínico de una joven que le permitirá un primer acercamiento a la paranoia, en éste relata cómo la paciente tiene una primera escena de tentación con un muchacho que le atraía, si bien la misma no culmina en un encuentro sexual basta para provocar tiempo después (mediante la ausencia del muchacho) un delirio de *ser notada*; las vecinas dicen que ella ha quedado para *vestir santos* y que sigue esperando a ese hombre. El autor subraya así la posición de la paciente ante la escena primera, desconocida para ella, donde los esfuerzos de Freud por recuperar el recuerdo fracasaron, provocando el enojo de la paciente y la interrupción del tratamiento. “Allí donde se le denegó creencia a lo acontecido surge la certeza en el delirio” (Arca, 2017, p. 98).

Es así entonces que la iniciativa de Freud (1992/1895) se topa con una "tajante negación" (p. 248) que se contradecía por otra parte con la conservación del contenido sin cambios en el delirio, "el contenido positivo se conservó entonces imperturbado" (p. 249). El autor plantea que esta paranoica ha transformado el reproche interior en insinuaciones de las vecinas, "la gente decía lo que ella habría dicho de sí misma" (p. 249), ese juicio sobre ella misma no fue asumido sino trasladado a los otros. En otras palabras, lo que viene de afuera se puede desautorizar, sin embargo lo que es reconocido como propio sólo puede ser asumido. "He aquí una de las primeras formulaciones freudianas que considera a la proyección como lo característico de la predisposición paranoica, tesis que irá variando en su obra" (De Battista, Agrazar, Martín, 2017, p. 26).

Freud (1992/1895) plantea por estos años, que "se abusa de la proyección" para mantener el desconocimiento y de esa manera la idea delirante se defiende con la misma energía con la que se defiende de aquello que resulta insoportable y el paranoico pretende desconocer. De ahí que los paranoicos amen al delirio como a ellos mismos. El paranoico no se reprocha a sí mismo, reprocha a los otros, por lo que la desconfianza hacia los otros es la manera de negar la posibilidad al auto-reproche.

Por otra parte en el *Manuscrito K* (1992/1896) observamos una continuación en el desarrollo de las neurosis de defensa, manteniendo a la paranoia vinculada con el mecanismo de la proyección, al desplazar sobre un otro el displacer reprimido a consecuencia de un recuerdo. Es así que si lo proyectado es afecto, "este retorna en las voces que devuelven el reproche, desfigurado en su texto y convertido en amenaza; si se proyecta también el contenido de la vivencia, éste retorna como un pensamiento o como una imagen con una desfiguración simple" (Arca, 2017, p. 98).

Posteriormente y a raíz de la publicación autobiográfica del Dr. Schreber en 1903 *Memorias de un enfermo nervioso*, es que Freud encontró la ocasión de establecer nuevas conceptualizaciones en relación a la teoría de la libido con el narcisismo. Éste será el retorno de una moción homosexual que jugará un papel fundamental en la etiología de la paranoia, produciendo diferencias y enemistades con colaboradores importantes hasta el momento como Jung y Bleuler (Varela, Oporto, 2017).

A partir de la publicación en 1911 del texto *Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (dementia paranoides) descrito autobiográficamente*, la oposición se encontrará entre las neurosis de transferencia y las narcisistas, siendo el narcisismo una clave fundamental que permitirá explicar otras formas de psicosis. Freud supone que el punto débil del desarrollo libidinal de los paranoicos se ubica en el tramo entre autoerotismo y narcisismo, situando en el narcisismo la predisposición patológica por fijación de la paranoia y en el autoerotismo la fijación propia de la *dementia praecox* de Kraepelin o esquizofrenia de Bleuler (Calazans y Nogueira dos Reis, 2014).

Es así que hará énfasis en la diferencia entre otras psicosis alucinatorias y la paranoia, donde en la primera existe una retirada libidinal generalizada del mundo exterior, mientras que en la segunda el enfermo se da cuenta que existen alteraciones y tiende a elaborar teorías que expliquen las mismas. Por tanto propondrá la nomenclatura parafrenia, término que da cuenta de lo vincular entre la paranoia y la hebefrenia. Siguiendo estos planteamientos Freud (1991/1911) utilizará el término *Dementia paranoides*, ya que desde la parafrenia se puede encontrar la intensidad de la fantasía de deseo y las alucinaciones, en tanto desde la paranoia encontramos el mecanismo de proyección y el delirio.

En el caso del Presidente Schreber, Freud (1991/1911) dirá que el paranoico construye un nuevo mundo a partir de su delirio: “lo que nosotros consideramos la producción patológica, la formación delirante, es en realidad, el intento de restablecimiento, la reconstrucción” (p. 65). Mientras Bleuler creía que las afirmaciones de un enfermo paranoico no eran para fiarse, Freud contrariamente planteaba que en el delirio se puede encontrar una coherencia específica, siendo este uno de los elementos que producirá una ruptura con respecto al enfoque de la psicosis.

El delirio es por tanto un intento de curación, idea que condujo la lectura hecha por el autor para este caso. En el análisis del delirio persecutorio Freud (1991/1911) explica que la persona a quien el delirio atribuye un poder y una influencia tan notoria, y hacia cuyas manos convergen todos los hilos del complot, es la misma que antes de contraer la enfermedad tenía una gran significancia en la vida del paciente. La persona más odiada y temida en el delirio a causa de la persecución es alguien o el sustituto de alguien que alguna vez fue amado y venerado.

Como fue mencionado, Freud (1991/1911) va a hacer hincapié en la función del narcisismo como un modo de explicar los deseos homosexuales y propone una secuencia de desarrollo: autoerotismo, narcisismo, y amor objetal. El autor plantea que la elección homosexual sería de naturaleza narcisista y anterior a la heterosexual, siendo que el sujeto se toma primero a sí mismo como objeto de amor. En este sentido Calazans y Nogueira dos Reis (2014) plantean que:

(...) el papel que asume el deseo homosexual se refiere a la sexualidad infantil e inconsciente, asociada al narcisismo o a lo propio o similar al yo del sujeto. (...) Para comprender mejor la relación entre homosexualidad y narcisismo, conviene señalar que se refiere a la constitución del yo como imagen de sí mismo. Se da a partir de una identificación con la figura materna, en la que el niño ve a un igual, y que al mismo tiempo asume el valor de objeto de deseo e identificación (p. 7).

Estas preferencias homosexuales, derivan luego hacia investiduras sociales como la amistad, la camaradería y amor a la humanidad; sin embargo los paranoicos se van a defender contra la sexualización de esos intereses sociales. Para dar explicación a estas defensas Freud construirá una especie de fórmulas de la paranoia, siendo la fórmula “madre”: “yo (un hombre) *lo amo* (a él, un hombre)” (1991/1911, p.58).

La tarea consistirá por tanto en contradecir esta frase según cuatro modalidades diferentes: en primera instancia cambiando el verbo: “*No lo amo, lo odio*”, lo cual por proyección se convierte en “*él me odia*”. La transformación da como resultado un delirio de persecución. “*No lo amo*” es una expresión de rechazo, “*lo odio*” es la inversión en su contrario, “*porque me persigue*” es la explicación.

Posteriormente se contradice el objeto de proposición: “*No lo amo a él, la amo a ella*”, que también por proyección se transforma en “*ella es quien me ama*”, así se instala una posición erotomaniaca.

En un tercer momento, se contradice ahora el sujeto de la proposición: “*No soy yo quien ama al hombre; es ella quien lo ama*”, así se presenta el delirio de celos.

Finalmente se rechaza por entero la proposición: “*No lo amo, solo me amo a mí mismo*”, aquí tenemos un delirio de grandeza.

Más allá de las inversiones proyectivas de las fórmulas de la frase “*lo amo*”, lo importante es el lugar que Freud le da al sujeto como sujeto de la palabra, es decir la posibilidad de hablar. Como plantea Nasio (2015) “es un modo de poner en palabras la posición subjetiva. Lo cual es ya un intento de instalar un intercambio posible” (p. 58).

Es importante detenerse para pensar entonces, cuales son los principales mecanismos que subyacen a la paranoia, donde en primera instancia, encontramos la proyección, esta aparece en cada una de las cuatro combinaciones mencionadas anteriormente, hace referencia a una percepción interna que reaparece desde el exterior como una percepción externa, aunque deformada. Por ejemplo, cuando aparece el sentimiento de amor hacia el otro en forma de odio, pero un odio que ese otro siente por mí. Este es un concepto que Freud utilizará en varias oportunidades en su teorización sobre la paranoia, donde sin embargo no es el mecanismo específico, ni tampoco es utilizado igual en todas las formas (Arca, 2017). No obstante seguirá manteniendo la importancia del mismo en la paranoia al situarla a partir de la diferencia con la represión, así Freud dirá que: “No era correcto decir que la sensación interiormente sofocada es proyectada hacia afuera. Más bien inteligimos que lo cancelado adentro retorna desde afuera” (1991/1911, p. 66).

Por otro lado la represión y narcisismo en la paranoia como mecanismo, a diferencia de la neurosis, consistirá en un retraimiento de la libido parcial o total de los objetos exteriores y en un repliegue sobre el yo. Este proceso sería la etapa de la represión propiamente dicha, mientras que a través del delirio habría un retorno de lo reprimido que vuelve a investir los objetos abandonados de la libido antes sustraída. En otras palabras, lo que caracteriza a la paranoia, no es el retiro de la libido, sino el retorno de esa libido sobre sí mismo.

En esta línea Freud (1991/1911) plantea que el desasimiento libidinal no es exclusivo de la paranoia, que no “puede ser en sí y por sí lo patógeno en la paranoia” (p. 66); aunque sí hará hincapié en el destino de esa libido sustraída que en la paranoia tiene un particular destino, el yo, y esto contribuye a su magnificación. Por lo que “los paranoicos conllevan una fijación en el narcisismo, y declaramos que el retroceso desde la homosexualidad sublimada hasta el narcisismo indica el monto de la regresión característica de la paranoia” (Freud, 1991/1911, p. 67).

Es así que la noción de fijación narcisista, hace referencia a una moción reprimida que atrae la libido liberada. Lo que corta el vínculo con el otro, lo que obliga a responder, a dar sentido, es el retiro de la libido. Este retiro no elimina el mundo exterior, sino que lo priva de interés libidinal. En palabras de Nasio (2015), el derrumbe mental, como sucede en el caso del presidente Schreber corresponde al retiro de la libido del interés por los objetos. “La reconstrucción delirante será, pues, una progresiva recatexia libidinal” (p. 55). Se podría pensar entonces, que todo el trabajo con un paranoico consistirá en restablecer el interés por el afuera, en volver a invertir el mundo exterior.

Dentro de los desarrollos freudianos en relación a la paranoia, se destaca la producción enmarcada en la segunda tópica, donde “la neurosis será entendida entonces como el resultado de un conflicto entre el yo y el ello, en tanto que la psicosis es el desenlace análogo de una similar perturbación en los vínculos entre el yo y el mundo exterior” (Soengas, Bolpe y Dinamarca, 2017, p.8). En la neurosis el ello es compensado por la formación de síntoma, mientras en la psicosis el vínculo con la realidad es restaurado por la reconstrucción delirante.

Se podría pensar que el neurótico también sufre una pérdida de realidad en tanto que se refugia en la fantasía y busca allí modos de satisfacción que habían sido resignados. La fantasía es quien aporta entonces el material simbólico por el cual no se quiere saber nada de la realidad objetiva, existe una pérdida de realidad, una huida de la vida real, y es este refugio en la fantasía que distingue la posición del neurótico. En el caso de las psicosis, el yo intenta resarcir algo de este vínculo pero sin aceptar una limitación del ello, por esta razón construye una realidad que desmiente la realidad objetiva y la sustituye a través de la formación delirante. La realidad no está perdida sólo en las psicosis, para Freud el refugio en la fantasía propio del neurótico conlleva también a una pérdida de la realidad.

Según Nasio (2015), Freud afirma que la diferencia entre Neurosis y Psicosis debe atenuarse por la razón de que en ambos hay un intento de sustituir la realidad indeseada por otra más acorde al deseo, pero con diferentes resultados.

En palabras de Arca (2017) “la formulación del mecanismo de formación de síntoma propio de las psicosis quedará en suspenso para siempre en la obra Freudiana” (p. 98). No obstante, desde un comienzo se orientó a la búsqueda de la diferencia entre los fenómenos y procesos que producen la psicosis, utilizando el término rechazo (*Verwerfung*) en donde Lacan leerá luego forclusión.

2.2 Aportes lacanianos:

La pertinencia de haber realizado un recorrido freudiano radica en, como plantean Varela y Oporto (2017), que muchas relecturas posteriores hicieron énfasis en el papel de la homosexualidad como algo específico de la paranoia, ignorando que Freud ubica mociones homosexuales también en la histeria y en la obsesión. “Lacan cuestionó en 1958 para proponer una causalidad significativa de la paranoia fundada, no en la sustitución del padre sino en la forclusión del Nombre-del-Padre. Esta causalidad significativa supone otro modo de concebir los fenómenos de la paranoia” (p.34), así como también el contexto del desencadenamiento de la misma.

Su tesis doctoral titulada *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad* publicada en el año 1932, estará basada en el caso de Marguerite Pantaine, más conocida como Caso Aimée, cuyo diagnóstico atribuido por Lacan es el de psicosis paranoide (Roudinesco, 2016), describiendo específicamente para la misma una paranoia de autopunición. Formaliza así su experiencia clínica, investigando el yo y sus vicisitudes, en especial, con respecto a la paranoia.

Tal desarrollo será retomado y reformulado posteriormente en diversos textos; es así que dedica el Seminario 3 a las psicosis, donde comienza a formular la noción de significativo del Nombre-del-Padre, su forclusión y el desarrollo de la metáfora paterna. Nociones que serán clave para la reformulación del complejo de Edipo de Freud y por tanto para una delimitación en relación a la estructura neurótica. Lacan tomará como objeto de estudio la paranoia, manifestando que las causas de la misma serán las anomalías en el desarrollo de la personalidad y no procesos orgánicos como era considerado hasta el momento (Zanchettin, 2014).

Es así que Lacan (1932) expresa que:

La clave del problema nosológico, pronóstico y terapéutico de la psicosis paranoica debe buscarse en un análisis psicológico concreto, que se aplique a todo el desarrollo de la personalidad del sujeto, es decir, a los acontecimientos de su historia, a los progresos de su consciencia, a sus reacciones en el medio social (p. 96).

De lo planteado se desprende que la búsqueda de los desencadenantes se encuentran siempre en relación con elementos emocionales de la vida del paciente, con crisis vitales, “y sería muy sorprendente que no fuera así tratándose de un delirio que se caracteriza esencialmente como delirio de relaciones” (Lacan, 2009/1955-56, p. 31). Es así que su propuesta en relación a la posición de escucha del analista, no se orienta a profundizar en las determinaciones inconscientes, sino más bien debe ir en el sentido de acompañar el inconsistente equilibrio delirante del paranoico; de esta forma facilitará el afianzamiento de una red de significados que sean capaces de protegerlo (Coelho dos Santos, García de Oliveira, 2012).

En este sentido es que planteaba una crítica a la definición de Kraepelin, estableciendo que la evolución del delirio no se produce de manera insidiosa sino a través de brotes o fases, se da por intervenciones del exterior, mantenimiento o perturbación de cierto orden en su mundo. Por lo que Lacan (2009/1955-56) expresa: “me parece, pero no estoy del todo seguro, que fui yo quien introdujo la noción de momento fecundo. Ese momento fecundo siempre es sensible al inicio de una paranoia” (p. 31).

El enfermo no ignora eso que lo rodea y busca en el transcurso de su delirio hacer entrar esto que lo perturba en la composición del mismo, instalándose conservando la claridad y el orden del pensamiento. Podemos pensar que estos elementos perturbadores en el caso de los paranoicos, a medida que avanzan se vinculan con su pasado de manera retroactiva, teniendo su origen en persecuciones de las cuales fueron objeto, inclusive en un pasado lejano. En consecuencia Lacan (2009/1955-56) plantea que “a veces, situar un acontecimiento le cuesta muchísimo trabajo, y percibimos claramente su tendencia a proyectarlo, por un juego de espejos, hacia un pasado que también se vuelve bastante indeterminado, un pasado de eterno retorno, como dice Schreber” (p. 173).

A su vez, en relación al fenómeno persecutorio presente en la paranoia, el autor plantea que “adquiere el carácter de signos indefinidamente repetidos, y el perseguidor, en la medida en que es su sostén, no es más que la sombra del objeto persecutorio” (Lacan, 2009/1955-56, p. 130).

En relación al caso Schreber Lacan (2009/1955-56) lo aborda considerando que el psicótico no se encuentra por fuera del lenguaje, sino en estrecha relación con el significante, que es el soporte del lenguaje. Para el caso del neurótico el inconsciente es presenciado como el lugar del discurso del Otro, donde la recepción invertida de mensajes provenientes del mismo

determinan al sujeto, por tanto es condición para que se constituya como sujeto del significante. Por el contrario en la psicosis los fenómenos elementales se inscribirán en un registro diferente, es así que "en el habla delirante, el Otro está verdaderamente excluido, no hay verdad detrás" (Lacan, 2010/1956-57, p. 67).

En el caso de la psicosis el significante se presenta en su forma más pura al estar por fuera de la cadena, es decir sin significación, por este motivo se observa una división entre significado y significante. En la ausencia de articulación entre ambos la producción de sentido se inhabilita, haciéndose presente el fenómeno psicótico, es así que lo que se observa en la producción delirante es un "intento de reconstrucción a través del cual el psicótico, sin el apoyo del significado fálico para lidiar con la estructura del lenguaje, ensaya alguna producción de significado que lo sustenta psíquicamente" (Coelho dos Santos, García de Oliveira, 2012, p. 9).

En el análisis del caso Schreber, aún no había sido completamente desarrollada la noción de Nombre-del-Padre, no obstante se cuestionaba sobre el concepto de *Verwerfung*, dando cuenta del mismo en términos de exclusión, rechazo de un significante primordial. Por lo que en este tiempo Lacan (2009/1955-56) plantea que "ese es el mecanismo fundamental que supongo está en la base de la paranoia (...) un proceso primordial de exclusión de un interior primitivo, que no es el interior del cuerpo, sino el interior de un primer cuerpo del significante" (p.217).

Cabe destacar que para el autor, a diferencia de Freud, la especificidad de la paranoia se sitúa a partir de una causalidad significativa, desplazando a la homosexualidad como matriz del padecimiento, a un "rol diferencial como síntoma del proceso de reconstrucción (...) Asimismo deslindará a la forclusión del significante del Nombre-del-Padre como modalidad de estructuración que permite explicar los fenómenos psicóticos, articulada a la coyuntura del desencadenamiento y a la posterior solución" (Varela, Oporto, 2017, p.47).

En este sentido posteriormente Lacan menciona que el significante organizador -primordial-ausente será el Nombre-del-Padre, donde para el caso de la paranoia de Schreber el desencadenante se observa en el nombramiento que recibió como juez superior de la Corte de Apelaciones.

Dicho nombramiento lo posiciona en un lugar de autoridad simbólica, donde la misma demanda requiere de la presencia del significante primordial allí donde hay un llamado. Por lo tanto, “para que ocurra la psicosis, es necesario que el Nombre-del-Padre excluido sea evocado como Un-Padre, como un tercero llamado a responder en una estructura dual e imaginaria, de la cual la función simbólica está ausente” (Coelho dos Santos, García de Oliveira, 2012, p. 8).

Lacan (2010/1957-58) plantea que una metáfora es la sustitución de un significante por otro significante y que tendrá como consecuencia, nuevas significaciones; “la metáfora se debe a la función conferida a un significante S en tanto que este significante sustituye a otro en una cadena significativa” (p.78).

La metáfora paterna por su parte, atañe al lugar que ocupa el padre en relación al vínculo primario entre la madre y el niño. No es en el plano real ni tiene que ver con la función paterna en sí, sino que es un espacio ocupado en el plano simbólico por una metáfora que se hace presente en los primeros tiempos del sujeto cuando está en el proceso de simbolización de la madre. Entonces el Nombre-del-Padre será el significante que venga a suplir “el lugar previamente simbolizado por la operación de la ausencia de la madre” (Lacan, 2003/1966, p. 539), brindándole una respuesta fálica que le permita en el campo del lenguaje interpretar el deseo materno, frente al cual el niño no posee medios para resolverlo, siendo un enigma, y por tanto una situación angustiante para el mismo. Siguiendo esta línea Maleval (2009) plantea que: “el producto de la operación es triple: el Nombre-del-Padre se inscribe, de forma que la madre queda interdicta, ocupa el lugar del Otro y cae en el olvido, mientras que el falo le es dado como significado al sujeto” (p.83).

En esta misma línea para el caso del Presidente Schreber, en cuanto a la reconstrucción delirante podemos pensar que esta pasa por la figura de Dios, donde Freud ve en ello una sustitución del padre. Según Nasio (2015) en la comparación de Dios con el padre, Freud da a entender que existió una falla en la experiencia de la castración y del Edipo. El hecho de que la invasión femenina le resulte insostenible puede vincularse con la imposibilidad de inscripción psíquica de la experiencia de la castración. “La representación femenina, afectada de la falta de pene -en el corazón de la neurosis y del deseo- aquí es rechazada en su totalidad” (p. 56). Esto se debe al repudio de una representación inconciliable, Schreber no puede asimilar la posición femenina desde el modelo neurótico de la bisexualidad, ya que la

relación con el padre y su posición pasiva con respecto a la misma, no adquirió una forma edípica. Es decir, al no poder mediatizarla buscará una feminidad de hecho, una transformación real.

El recorrido por el presente apartado dio cuenta de una breve aproximación a la noción de paranoia desde un punto de vista psicoanalítico, buscando como expresan los autores, un distanciamiento del lugar categorial propio de la psiquiatría contemporánea. Por el contrario, procuró hacer énfasis en la importancia de la irrupción de la palabra, a partir de tomar el discurso del paranoico como un lugar de escucha que posibilite un análisis.

Capítulo 3: *Articulación teórico clínica*

En un intento de pensar el caso clínico en relación a la teoría expuesta anteriormente, es que se desarrollarán brevemente algunos conceptos claves que nos permitan acercarnos al padecimiento de Ramiro, tomando en cuenta que la intención no es poder realizar un diagnóstico que lo encasille, sino que como plantea Lacan (2009/1955-56): “lo que debe interesarnos es saber por qué, justamente, quería que el otro comprendiera eso” (p.76). En este sentido, lo que se busca no es dar respuestas, ni comprender, ya que en palabras del autor, “si comprendo, paso, no me detengo en eso, porque ya comprendí, el asunto es precisamente comprender por qué se da algo a comprender” (p. 76).

Podríamos preguntarnos por tanto, ¿por qué Ramiro intenta dar algo a comprender en su relato? ¿Qué alusiones encontramos en el discurso del mismo a través de las diversas entrevistas? La brevedad y características de la intervención no nos permitió adentrarnos en estas interrogantes, no obstante se tomarán en cuenta como guía para el presente análisis.

Pensando en lo desplegado por el paciente, y siguiendo los planteamientos de Lacan (2009/1955-56), la pertinencia no estará en entender la realidad objetiva de lo acontecido, en su experiencia delirante “no está en juego la realidad, sino la certeza. Aun cuando se expresa en el sentido de que lo que experimenta no es del orden de la realidad, ello no afecta a su certeza (...). Esta certeza es radical” (p. 110).

Podemos encontrar en el orden de dichas certezas dos planos, por un lado en relación con el momento mismo de la irrupción del delirio, no solo en su construcción delirante, sino cuando da cuenta de su experiencia, es así que relata: *“R: Yo estaba convencido de que algo había, pero jamás había vivido una cosa así, no sé cómo explicarlo”*.

En un segundo plano, se observa a modo de residuo de lo padecido, otro tipo de certezas vinculadas a lo que es relatado por el consultante como su “estigma”, este se describe en diversas oportunidades, como la percepción subjetiva de la mirada de los otros. Se destaca que el estigma es el motivo de consulta manifiesto.

“M: ¿Sentís que la gente cambió contigo?”

R: Sencillamente hay gente que me saludaba que ya no me saluda más, al principio me reía pero después te terminas dando cuenta (...) me cuesta el estigma social que es un disparate.”

Lo fundamental de lo mencionado no es la realidad material, objetiva, ya que el consultante parece admitir que los fenómenos descritos son de un orden distinto a lo real, inclusive podemos encontrar momentos en los que es capaz de admitir la irrealidad de los mismos, por lo que su realidad no estaría asegurada, sin embargo él tiene la certeza de que le concierne. *“R: (...) pensaba en ese momento que el tipo [jefe] había mandado a seguirme en el ómnibus para ver si yo vivía donde vivía, imagínate la locura, esas eran las cosas que me pasaban por la cabeza”*.

En relación al relato de Ramiro, es que podemos pensar ciertas características paranoicas presentes en él. Se observa así una interpretación persecutoria de una realidad que contrasta con las interpretaciones que podrían realizarse desde el común de las personas, es sabido que un dispositivo de trabajo siempre encierra una cierta vigilancia, una expectativa de cumplimiento para con los roles laborales. Sin embargo, en el caso del paciente, la vigilancia no sería percibida a nivel general como algo propio del dispositivo, sino dirigida particularmente a su persona, considerándose a sí mismo como alguien especial, observándose por tanto una posición narcisista. En palabras de Lacan (2009/1955-56) “La megalomanía representa aquello mediante lo que se expresa el temor narcisista.

El agrandamiento del yo del sujeto a las dimensiones del mundo es un hecho de economía libidinal que se halla aparentemente por entero en el plano imaginario” (p. 443).

En este sentido podemos tomar a modo de ejemplo, un momento que ilustra lo que plantea Lacan, este, es el episodio donde adquiere el celular y la posterior interpretación que realiza del contenido fotográfico, conduciéndolo a una investigación en las redes sociales de la propietaria anterior. Observamos así cómo queda capturado por la historia que él mismo inventa, en relación a las fotos que describe como semipornográficas, como posible evidencia de una trata de menores, siendo él, el elegido para descubrir la trama. Encontramos de esta manera una diferencia, en cuanto a cómo podría comportarse un sujeto en esta situación pensado desde una estructura neurótica, ya que la situación no lo lleva, por ejemplo -si fuera un neurótico-, a compartir con otros lo acontecido, a contárselo a un amigo, sino por el contrario, se lo reserva para sí mismo, inhabilitando de esta manera la posibilidad de descomprimir lo ocurrido, de aliviar el goce de pensar qué decisión tomar ante la evidencia encontrada.

Esta forma de afrontarlo de manera individual, reservándose para sí, da cuenta de como Ramiro se ubica en un lugar de relevancia, al realizar la denuncia directamente en el aparato estatal, concurriendo a la división de Policía de Inteligencia. Pensando lo antedicho y en relación al caso Schreber -donde su trama delirante se manifiesta en convertirse en la mujer de Dios, a través del coito- ambos se caracterizan por tomarse a sí mismos como personajes de relevancia, como personas especiales, dejándose entrever la grandeza asociada a los rasgos paranoicos. En relación a lo mencionado y tomando en cuenta los postulados freudianos, podemos asociarlo a la regresión narcisista de la libido, mediante la cual se puede explicar el delirio, y donde la misma es retirada de los objetos concluyendo en una desobjetalización.

Retomando el análisis del episodio de las fotografías, sería pertinente preguntarse: ¿Por qué Ramiro interpreta que los niños que estaban en las fotos eran “niños en malas” condiciones? La trama delirante podríamos pensarla en relación con la propia historia del sujeto. De acuerdo con lo expresado, Lacan (1932) plantea que la importancia en la génesis de la paranoia de conflictos vinculados a la historia infantil, serán a su vez parte del contenido del delirio, y se produce a partir de la reactivación de diversas experiencias que se encuentren en relación con dicha historia. Es así que el autor expresa que “no podemos menos de

reconocer los descubrimientos del psicoanálisis acerca del papel primordial que la sexualidad y la historia infantil tienen desde el punto de vista de la psicopatología” (p.88).

En este sentido y pensando en la trama familiar es que podemos observar en primera instancia un conflicto con las figuras femeninas -donde se aprecia cierta carga misógina- en cuanto a la mujer y su rol, desde una perspectiva patriarcal, que entiende a la mujer como encargada de los cuidados. Esto se visibiliza en varios momentos a lo largo de los relatos, donde podemos encontrar una descripción de los cuidados maternos en las diversas figuras femeninas que crean la impresión de ser negligentes. En este sentido podemos tomar en cuenta episodios de la infancia, por ejemplo cuando Ramiro y sus hermanos quedan expuestos a la violencia doméstica ejercida por el padre, debiendo intervenir él llamando a la policía para proteger a su madre. A su vez en la última entrevista trae el recuerdo de un accidente de tránsito sufrido junto a sus hermanos cuando su madre manejaba, manifiesta que iban todos sin cinturón de seguridad salvo la madre, y que no recibió cuidados médicos luego del mismo.

“R: El único que se lastimó fui yo porque la camioneta quedó volcada de mi lado, me di la cabeza contra el asiento de mi vieja, me reventé la nariz y después recuerdo que me desperté enseguida porque perdí el conocimiento por un ratito. (...) Me quedó toda la pierna negra por el moretón, la nariz llena de sangre y algunos moretones más pero nada grave, ni al médico fui.

M: ¿Pero en ese momento llegó alguna ambulancia, te atendieron ahí o tampoco?

R: No, no me atendió nadie, nos vinimos directo para acá.”

Otras figuras femeninas mencionadas serán la ex pareja -madre de sus hijos-, su cuñada y su hermana, las tres tienen en común desde la percepción de Ramiro, no brindar el cuidado adecuado a sus hijos. Por un lado, en el caso de la cuñada dejando a la hija bajo el cuidado de otros para estar con una nueva pareja, por otro lado en relación a la hermana exponiendo a los hijos a un padre violento al que temen, y finalmente la ex pareja haciendo partícipes a los hijos en episodios de violencia doméstica con las parejas que ha constituido. Sobre esta última menciona: “R: Aparte ella siempre fue de hablar a los gritos delante de los niños y por

ejemplo se pelea con su pareja y le pega a las puertas o le tira las cosas por la ventana al tipo”.

En la misma línea observamos como la perspectiva patriarcal se manifiesta, pero esta vez en su cara opuesta, en relación a las figuras masculinas, constituyendo para éstos un lugar jerárquico y entramándose en el corazón de la construcción delirante. Siguiendo el relato de Ramiro se puede ver como los personajes perseguidores se caracterizan no solo por ser figuras del mismo sexo, sino también por ocupar un lugar de poder, elementos que se desprenden cuando menciona al padre, al hermano mayor y al jefe.

A modo de ejemplo en la primera entrevista manifiesta:

“M: ¿En tu casa vos desconfiabas que había cámaras?”

R: Exacto, a raíz de las discusiones que había tenido con mi hermano, de las peleas que veníamos teniendo, yo pensaba que había puesto cámaras. (Hace referencia a que en la televisión pensaba que había una cámara).”

En este sentido como plantea Freud (1991/ 1911 [1910]) en sus postulados sobre la paranoia:

La persona a quien el delirio atribuye un poder y un influjo tan grandes, y hacia cuyas manos convergen todos los hilos del complot, es, cuando se la menciona de manera determinada, la misma que antes de contraerse la enfermedad poseía una significatividad de similar cuantía para la vida de sentimientos del paciente, o una persona sustitutiva de ella, fácilmente reconocible. Sostenemos que la intencionalidad del sentimiento es proyectada como un poder exterior, el tono del sentimiento es trastornado hacia lo contrario *{ins Gegenteil verkehren}*, y que la persona ahora odiada y temida a causa de su persecución es alguien que alguna vez fue amado y venerado. (p.39)

Para pensar la constitución del perseguidor, podemos tomar en cuenta las fórmulas anteriormente mencionadas de Freud en la paranoia, especialmente la combinación, donde plantea *yo no lo amo, lo odio*. Es así que no solo será necesaria la inversión, sino que como expresa Lacan (2009/1955-56) “es necesario que intervenga también el mecanismo de

proyección, a saber: *él me odia*. En este punto hemos llegado al delirio de persecución” (p. 64).

Este lugar atribuido a los hombres, no solo lo consideraremos desde la posición superior que le asigna a lo masculino, sino que lo podríamos vincular siguiendo a Freud (1991/ 1911 [1910]) como una defensa y su fracaso frente al deseo homosexual que se refuerza desde lo inconsciente y que forma parte del conflicto patológico. Es así que “en la paranoia la etiología sexual no es, en modo alguno, evidente; en cambio, en su causación resaltan de manera llamativa mortificaciones y relegamientos sociales, sobre todo en el varón” (p.55).

En esta misma línea, en su lectura del caso Schreber manifiesta que no fue encontrada evidencia que indicara tendencias homosexuales previas a la eclosión de la enfermedad, no obstante es clave comprender el papel “del deseo homosexual en la contracción de una paranoia” (Freud, 1991/ 1911 [1910], p.56). El autor establece que la represión de la homosexualidad, puede aparecer en cualquier sujeto y estructura, donde lo central será en como se combinen los diversos conflictos que existan, en los mecanismos que sobrevendrán en patógenos o no.

Lacan (2003/1966) por su parte planteará que más que un problema de homosexualidad es sin dudas algo que se expresa como una consecuencia posible, pero no la única, ya que el sujeto podría ser homosexual sin ser un paranoico, “la homosexualidad, supuesta determinante de la psicosis paranoica, es propiamente un síntoma articulado en su proceso” (p.521). El problema por tanto es otro, el sujeto es interrogado en su ser, es decir, que teme al otro que le hace vacilar en su condición; en el caso del Presidente Schreber, ser hombre. Para el caso de Ramiro daría la impresión que la homosexualidad estaría vinculada al cuestionamiento de su hombría también, haciéndose visible en este caso, en la interpelación de su rol de padre.

En este sentido, ser padre parece producir en Ramiro manifestaciones diversas desde antes de la aparición delirante, describe cómo desde los veinte años -tiempo en que nacen sus dos hijos- padece de crisis de ansiedad. Podríamos considerar a los mismos como marcas que irán constituyendo el camino hasta el momento fecundo que será la eclosión del delirio.”R: *Yo antes de que me sucediera esto sufría ataques de ansiedad que no sabía porqué y lo tuve un par de veces, lo habré tenido 6 veces en 10 años”*.

Pensando en el momento fecundo, cabría preguntarse aunque no podamos obtener una respuesta ¿cuáles pudieron haber sido esos momentos en la historia de Ramiro? No obstante como plantea Lacan, es difícil que el paranoico pueda encontrar un episodio claramente discernible. Procurando rastrear alguno de esos momentos, podemos considerar que uno importante fue el reencuentro con su padre luego de veinte años sin verse, aún aunque él no sea capaz de identificarlo con certeza:

“R: No lo vi más hasta fines del año pasado que fue cuando me reencontré con él (...) ahí yo ya había empezado con la psicosis unos días antes de eso, no estaba en el pico pero ya estaba para desatarse todo, no influyó eso creo en la psicosis.

M: ¿Y cuando le dijiste eso a tu viejo que te dijo él?

R: Nada, lloramos los dos y siempre trató de excusarse, cómo que no había aguantado más y se tuvo que ir de la casa pero yo le dije que tengo a mis hijos y por más de que me separé no los dejé nunca, no es excusa.”

Esta interpelación en relación al rol de padre observamos que cuenta con dos dimensiones, por un lado, la mencionada anteriormente, donde podríamos pensar en cómo la experiencia con su propio padre, cortando el vínculo tempranamente, pudo constituirse como un vacío representacional, dejando una marca que se instaurará como modelo de padre, que no quiere repetir desde lo afectivo, pero a su vez percibiendo un peso al no poder cumplir -como si lo hacía su padre- con lo que se espera en términos de ser el proveedor económico del hogar. En este sentido Ramiro parecería estar aplastado por las diferencias con su padre; no tiene éxito, no logra mantener un trabajo, una relación de pareja, presentando dificultades para resolver dichas diferencias a nivel simbólico.

De ahí, otra dimensión se observaría en la ansiedad que surge concomitantemente con el nacimiento de sus hijos, y a su vez con un cuestionamiento sobre la relación que puede mantener actualmente con los mismos.

M: ¿Los ves todos los fines de semana?

R: Ahora no estoy yendo entre semana pero los voy a buscar los fines de semana. Pero también ha cambiado mucho, porque yo antes iba casi todos los días y jugaba con ellos y ahora no lo estoy haciendo, me estoy restringiendo mucho.

M: ¿Sos vos el que no quiere ir?

R: Sí, no lo hemos hablado, ellos tampoco me han pedido que vaya, pero claro, soy yo el que me restrinjo porque si yo estuviera bien iría."

Podemos pensar, que durante un tiempo Ramiro pudo hacer algo con el *ser padre*, no sin algunas dificultades que podríamos vincular a las crisis de ansiedad. Cuando se ve en un camino facilitado en saber qué hacer con eso no hay problema, el asunto es cuando hay tropiezos, "cuando el sujeto, en determinada encrucijada de su historia biográfica, confronta ese defecto que existe desde siempre" (Lacan, 2009/1955-56, p.289)

En este sentido podríamos considerar que desde la percepción de Ramiro, él es el actor de su profecía, al manifestar que no quiere ser como su padre, que no quiere abandonar a sus hijos, pero sin embargo ¿qué es lo que hace al estar enfermo? Aunque sea de forma involuntaria, lo repite.

A lo largo de la intervención, Ramiro manifestó en varias oportunidades la necesidad de poder comprender lo sucedido a nivel consciente, podríamos pensar sin embargo que dicha necesidad también estaría vinculada con interrogantes que han quedado sin respuesta en su historia y donde frente a la ausencia de significantes que le posibiliten resolverlas a nivel simbólico, es que pudo tener lugar el advenimiento del episodio psicótico. En este sentido se cree conveniente cuestionar ¿por qué la psicosis adviene en este momento de la vida de Ramiro y no en otro?

Una hipótesis podría orientarse al encuentro con su progenitor y los cuestionamientos que desencadenarían en él, con respecto a su función de padre. El contexto desfavorable que lo atravesaba en dicho momento constituyó un terreno fértil, donde se produce una llamada a la que no tiene respuesta. En función de "determinado llamado al que el sujeto no puede responder, se produce una proliferación imaginaria de modos de ser que son otras tantas

relaciones con el otro con minúscula, proliferación que sostiene cierto modo del lenguaje y la palabra” (Lacan, 2009/1955-56, p. 365).

Este llamado frente al que Ramiro no encuentra una respuesta, podemos vincularlo -tomando en cuenta su padecimiento- con lo que establece Lacan (2010/1957-1958) en relación a la metáfora paterna, es decir la ausencia del significante primordial Nombre-del-Padre. Ésta existe a nivel del significante, que en cuanto Otro como sede de la ley, representa al Otro, “es el significante que apoya a la ley, que promulga la ley. Es el Otro en el Otro” (p. 150).

Lacan (2010/1957-1958) plantea que el sujeto trata de suplir la falta de este significante que es El-Nombre-del-Padre ante un acontecimiento que lo convoque, sea en el ámbito familiar, laboral, etc. Ramiro había pasado un tiempo sin trabajo, recién había conseguido un nuevo puesto en una ferretería que podía posicionarlo en un rol de sostén económico, pero junto al alivio de conseguir ese lugar surge el temor a perderlo por no poder llegar a tiempo a trabajar, dando origen a la angustia, al quedar impedido de cumplir con su ideal de padre. Si bien no lo identifica como un momento clave, destaca la llegada tarde al trabajo como un momento donde percibe una ruptura interna, a partir de la cual ya nada fue igual, y donde lo paranoico aparece con fuerza desde el exterior encarnado en figuras jerárquicas como el jefe y el hermano por los que se siente vigilado, en un plazo cercano entre ambos eventos. Posteriormente caerá en un espiral delirante que irá tiñendo las diversas áreas de su vida.

En este sentido es importante detenerse a considerar el contexto descrito anteriormente, desde lo que Lacan (2009/1955-56) nominó como muletas imaginarias, ya que las mismas podrían acercarnos a una comprensión del motivo por el que el brote no ocurrió antes. Éstas evitan el cuestionamiento sobre la cadena de significantes, permitiendo sostener al sujeto en relación al significante forcluido, es decir a la deficiencia a nivel simbólico del significante Padre. En esta línea se cree conveniente tomar un cuestionamiento del autor en relación a nuestro caso: “¿Qué vuelve súbitamente insuficiente las muletas imaginarias que permitían al sujeto compensar la ausencia del significante?” (p. 292).

En primera instancia más que una respuesta surge otra interrogante: ¿será la aparición del padre lo que vuelve insuficiente las muletas imaginarias? Su aparición lo interroga en un

momento en el que se siente desarmado, es la presencia del padre la que parecería cuestionar la manera en que sostenía su paternidad y su modo de establecerse en el mundo. Lo enfrentaría a nivel del ideal del yo que no estaría pudiendo cumplir, como un espejo al que se enfrenta no siendo capaz de sostener el reflejo. Él tendría que poder cumplir con las insignias que el padre dejó tras de sí, donde la ausencia de éste no permitió que hubiesen cuestionamientos en dicho sentido, sin embargo desde su aparición se produciría una desestabilización de lo que Ramiro pudo sostener hasta el momento.

Consideraciones Finales

A modo de cierre del recorrido realizado, en primera instancia cabe destacar la importancia que constituyó la producción del presente trabajo, no solo como fue mencionado anteriormente por el cambio de temática y formato que implicó, sino también por la manera en la que previo a culminar el trayecto como estudiante de grado obró en mí.

La posición de escucha sostenida a lo largo de las entrevistas como lugar de encuentro con la historia de un otro, suscitó cuestionamientos en diversos niveles. Por un lado, en relación al rol del psicólogo, como un lugar a ocupar donde el deseo y expectativas se ponen en juego, pensado a futuro de cara al egreso. Este camino de interrogantes se entiende en la continuidad de un proceso que comienza en el ingreso a la carrera, pero particularmente a través de la práctica de graduación, el análisis personal y la posterior elección de la modalidad de la presente producción. En este sentido un elemento clave fue el trabajo en supervisión con el docente a cargo y los aportes de los compañeros de la práctica, que permitieron acceder a un mayor nivel de reflexión y análisis. A su vez, es importante destacar la participación de Evangelina Bove, compañera de dupla durante la intervención, donde su registro de las entrevistas permitió una construcción más fiel de lo expresado por Ramiro.

Por otro lado, surgieron interrogantes en relación al caso, por tratarse de una trama de características psicóticas, con énfasis en aspectos paranoicos, donde la escucha se encuentra desde diversos autores manifestada como difícil y por tanto obstáculo para la transferencia. En este sentido, el intento durante la intervención estuvo en construir un espacio que habilitara el despliegue del relato de Ramiro, procurando hacer del mismo un lugar de subjetivación más allá de lo específico del diagnóstico psiquiátrico con el que se presentó.

A pesar de las dificultades que surgieron en cuanto a mantener el encuadre así como el pasaje a la presencialidad, se procuró igualmente el sostenimiento del espacio, ya que siguiendo las palabras de Lacan (1977) “la psicosis es aquello ante lo cual el analista en ningún caso debe retroceder” (p.20).

Una pregunta que surge en relación al caso sería, ¿fue conveniente la sugerencia del pasaje de la virtualidad a la presencialidad? Si bien es a partir de la misma que se produce un corte que marca el fin de los encuentros, se creyó conveniente realizar el cambio tomando en consideración sus rasgos narcisistas. De alguna manera podríamos decir, que dicha sugerencia fue un modo de no quedar atrapados en su discurso, de no retroceder, y al mismo tiempo no seguir inflando su narcisismo.

Esta trinchera desde la que se intentó no retroceder, significó la construcción de un caso de manera novelada, que dio cuenta de una búsqueda arqueológica del escaso material recabado en las entrevistas. Las características de la intervención no permitieron el comienzo de un análisis, sino que podríamos pensar a la misma como entrevistas preliminares, no obstante hubo momentos en los que Ramiro pudo correrse del lugar de actor de un relato, de artista entrevistado, contactando con su propia historia.

Referencias Bibliográficas

Arca, G. (2017). Lectura de la construcción de la psicosis en Freud. En: *IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires.* (pp. 97-99). Recuperado de: <https://www.aacademica.org/000-067/811>

Calazans, R., Nogueira dos Reis, L. (2014). El concepto de paranoia de Freud. En: *Revista Psicología: ciencia y profesión.* (vol.34 no.1) Recuperado de: <https://doi.org/10.1590/S1414-98932014000100007>

Carrasco, O. (2017) *Sintagmas sobre la histeria.* Montevideo: Psicolibros

Coelho dos Santos, T., García de Oliveira, F. (2012). Teoría Psicoanalítica y clínica de la psicosis en Freud y Lacan. En: *Psicol. semental.* (vol.17 no.1) Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.1590/S1413-73722012000100009>

De Battista, J., Argazar, J., y Martín, M. (2017). Contribución de las psicosis a la definición de lo inconsciente. (pp. 22-33) En: De Battista, J. (coord). (2017) *Las Psicosis en Freud. Contribución de los hallazgos y obstáculos freudianos a una lectura de Lacan.* La Plata: Universidad Nacional de La Plata.

Galende, E. (2003). De las psicosis paranoicas: Lacan y la nosografía. En: *Intercambios* (pp. 25-39). Recuperado de: <https://www.raco.cat/index.php/Intercanvis/article/download>

Freud, S. (1991). Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente. En J. L. Etcheverry (Trad.). *Obras Completas: Sigmund Freud* (vol. 12, pp. 1-76). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1911 [1910])

Freud, S. (1992). Manuscrito H. Paranoia. En J. L. Etcheverry (Trad.). *Obras Completas: Sigmund Freud* (vol. 1, pp. 246-252). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado el 24 de enero 1895)

Freud, S. (1992). Manuscrito K. Las neurosis de defensa. En J. L. Etcheverry (Trad.). *Obras Completas: Sigmund Freud* (vol. 1, pp. 260-268). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado el 1º de enero 1896)

Lacan, J. (1932). De la psicosis paranoica. Tesis doctoral. Recuperada de: <https://roxanarodriguezortiz.files.wordpress.com/2013/01/34-otros-trabajos-de-jacques-lacan.pdf>

Lacan, J. (1977). *Apertura de la sección clínica*. (pp. 1-26) Recuperado de: https://ecole-lacanienne.net/wp-content/uploads/2016/04/ouverture_de_la_section_clinique.pdf

Lacan, J. (2003). De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis. En *Escritos II*. (pp. 513-564) Buenos Aires: Siglo XXI Editores (Trabajo original dictado en 1966).

Lacan, J. (2009). *Seminario 3: Las Psicosis*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original dictado en 1955-56).

Lacan, J. (2010). *Seminario 5: Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original dictado en 1957-1958)

Laplanche, J., Pontalis, J. (1983). *Diccionario de psicoanálisis*. Barcelona: Labor

Maleval, J.C. (2009). *La forclusión del Nombre del Padre: El concepto y su clínica*. Buenos Aires: Paidós.

Nasio, J.D. (2015). *Los más famosos casos de psicosis*. Buenos Aires: Paidós.

Roudinesco, E. (2016). *Lacan*. Esbozo de una vida, historia de un sistema de pensamiento. Buenos Aires: Fondo de cultura económica

Singer, F., Zapata, M. comp. (2018). *Psicoanálisis en la Universidad. La experiencia de la clínica Psicoanalítica de la Unión*. Montevideo: Facultad de Psicología/Universidad de la República

Soengas, E., Bolpe, M., y Dinamarca, M. (2017). Construcción de la oposición entre neurosis y psicosis. (pp. 7-21) En: De Battista, J. (coord). (2017) *Las Psicosis en Freud. Contribución de los hallazgos y obstáculos freudianos a una lectura de Lacan*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.

Urriolagoitia, G y Lora, M.E. (2006). El diagnóstico diferencial en psicoanálisis. En: *Revista Ajayu*. (Vol. IV No. 2, pp. 244-267). Recuperado de: <http://www.scielo.org.bo/pdf/rap/v4n2/v4n2a6.pdf>

Varela, J., Oporto, M. (2017). Caso Schreber: Homosexualidad y narcisismo. (pp. 34-48) En: De Battista, J. (coord). (2017) *Las Psicosis en Freud. Contribución de los hallazgos y obstáculos freudianos a una lectura de Lacan*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.

Zanchettin, J. (2014). *La invención de nuevos dispositivos: el montaje del marco de la escena. Una clínica de la esquizofrenia*. Tesis Doctoral. Universidad Nacional de La Plata-UNLP. Facultad de Psicología.